

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Arnoldo J. Gómez García

“Ítaca de Xalapa”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 63, enero-marzo de 2023, pp. 83-84.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Ítaca de Xalapa

Novela

Arnoldo J. Gómez
García

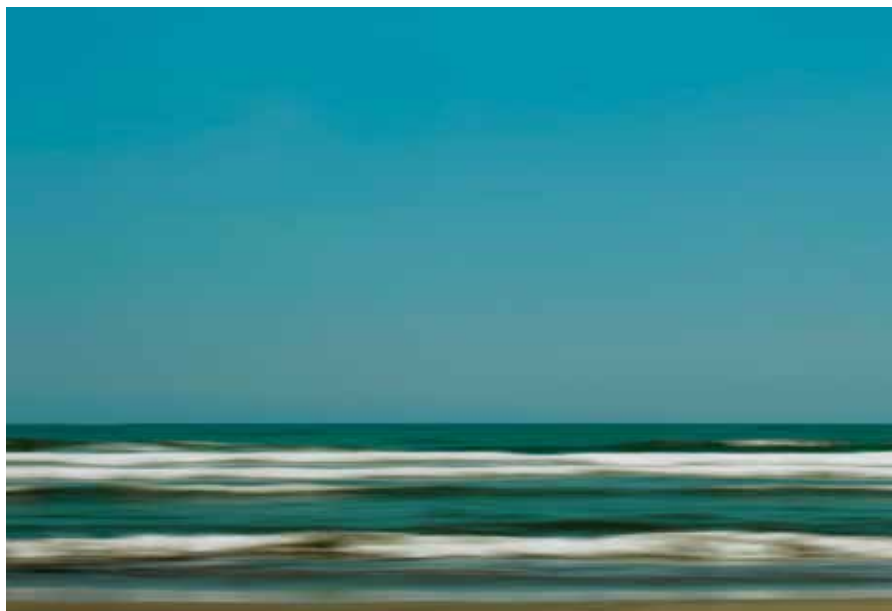


Magali Velasco, *Cerezas en París*, México, UANL, 2022, 152 pp.

Armada de una prosa concisa, simbólica, repleta de lirismo e idas y vueltas del pasado al presente, Magali Velasco se presenta con solidez en su primera novela, *Cerezas en París*. Heredera del estilo y arte de los mejores cuentos, su párrafo inicial desata una historia a la vez cercana y universal:

Nadie quería vivir en esa casa, pero nos costó dejarla. Tampoco es que aspirara a morir en ella, ya lo habían hecho mis padres y la abuela; lo que me angustió fue dejar a mi hijo, años atrás cuando no era más que una promesa, enterrado en el jardín. En algún lugar leí que los pájaros gastan los días haciendo su nido para dar vida, en cambio, los caracoles gastan los días haciendo su concha espiral (11).

La novela me cuestiona: ¿qué será de mí al volver dentro de 10 o 15 años a las tierras donde fui feliz? ¿Cómo evitaré la nostalgia, cómo superarla y no sentir un conformismo por algo que no volverá?



Lezthier Domínguez: Paisaje en movimiento puerto

El regreso a casa, a la Ítaca deseada, asegura que el tiempo lo mueve todo; ni el río es el mismo al volver a bañarnos en él ni nosotros lo somos. Hay una única enseñanza, retornar es martirizante si no somos capaces de dejar ir.

Montse, quien solo en momentos de crisis nos permite leerla, escucharla de viva voz, será digna de repetir y actualizar algunos de los motivos que persiguen a la humanidad desde sus orígenes. El regreso a casa, a la Ítaca deseada, asegura que el tiempo lo mueve todo; ni el río es el mismo al volver a bañarnos en él ni nosotros lo somos. Hay una única enseñanza, retornar es martirizante si no somos capaces de dejar ir.

En la protagonista veo una encrucijada. Volver al viejo hogar, a Xalapa, significa ingresar al purgatorio de su pasado. En este descenso al infierno memorial resalta una “maldición” heredada de los padres, ser quien espera a los que ya no volverán: “Creía que las circunstancias

de su nacimiento la habían obligado a luchar por el amor de los otros, por su lugar en la casa, por sentirse redimida ante la muerte de la madre” (97). Para mí, su imagen empata con una Dido que protesta contra el destino de ver partir a sus objetos de deseo, y los versos de Castellanos no dejan de resonarme: “Y hasta el anochecer permanecí, / incólume como un acantilado, bajo el brutal / abalanzamiento de las olas. / He aquí que al volver ya no me reconozco. Llego a mi / casa y la encuentro arrasada por las furias. Ando / por los caminos sin más vestidura para cubrirme / que el velo arrebatado de la vergüenza”. Las olas de Dido, como las memorias de Montse, son perturbaciones que a la vez la mellan y la fortalecen.



Rolando Ramos Carmona: *La comida antes del jale*

Para salir airosa, la casa de Montse debe padecer su inevitable destino, y ella ha de sobreponerse a la fatalidad. Como en la casa Usher, el final demuele y libera.

El pasado es una carga dura y soltar es casi una enfermedad. Por el vacío de la vida que no alcanzó a tener, la protagonista en un principio es reacia a vender la vieja casona, su pertenencia más preciada y en ruinas, idea de su hermana mayor, Bárbara, quien no puede mantenerla en buenas condiciones. De esta decisión, y al refrescarse su memoria por el regreso, Montse se compara con su primer amor, Diego, y su actual pareja, Allan. ¿Qué tienen ellos, incluida Bárbara, que ella no? Una vida compartida, lejana y sentida, impregnada de anécdotas de primera mano, no un murmullo de duelas de madera, un cúmulo de versiones de quienes no le corresponden más que en eso, en palabras. La casa, para Montse, es un museo de los recuerdos: “al abandonar la casa habían dejado evidencias para recordar de dónde venían, quiénes habían sido” (44). Al desprenderse, ¿qué quedaría de sí misma?

Cada espacio que habitamos está cargado de historias. Por ahí, tal vez en el ático que antes fue sala de juegos, espera una caja llena de memorias de la madre de Montse. Una habitación desvencijada, en cuyo piso aparece un fantasma de goteras, fue la cuna de un familiar fallecido. Una biblioteca saqueada es el recuerdo de los intentos por huir de las responsabilidades que se deben tomar por obligación; si el destino de la protagonista es la orfandad, el de Bárbara se refleja en ese acto de vaciar los estantes de libros, es una elección entre el encierro y la libertad, ser para las otras o para sí misma. Un jardín guarda el secreto del amor juvenil que se consumió con desesperación y ahora solo es cenizas, polvo, humo, sepultado bajo la buganvilia. Una casa se ocupa para la memoria.

Volver a la morada donde Montse vivió su juventud es caer en la cuenta de que esto es lo único que tiene y la liga al mundo, a la familia Montero; es su brújula y su reloj, su norte y su pasado. Así, la nostalgia trae viejas escenas, dignas de una novela al estilo de Herman Hesse, una *Bildungsroman*

que dura 30 años: los primeros amores, la exploración de la sexualidad, la muerte y la separación de los seres amados, el tormento de los fantasmas de la madre y el padre que se bosquejan con las pocas anécdotas relatadas por su hermana y su abuela. Rescatar sus recuerdos significa desprenderse de ellos. Pero, ¿cómo hacerlo?

¿Cómo distanciarse de la casa familiar? ¿Cómo zanjarse de un portazo al pasado, perdonar y perdonarse? ¿Cómo dejar de pasar miedo? ¿Cómo evitar que el diablo nos coma? ¿Cómo ser libre? El viaje de Montse, a la vez físico y emocional, es un reencuentro consigo misma y, tal vez, una posible salvación. Porque *Cerezas en París* es una novela de remembranza, pero también una forma de dejar ir, un acto de madurez y de aceptar la vida y su inminente avance. **LPyH**

Arnoldo J. Gómez García es estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. En 2021 fue becario del 13^{er} Curso de Creación Literaria para Jóvenes de la FLM.